

## Alejandro Díaz Fernández (ed.), *Después de Mantinea. El mundo griego y Oriente ante el ascenso de Macedonia*, Barcelona, Bellaterra, 2023, 371 pp. [ISBN: 978-84-18723-66-7]

Antonio Terol Pacheco

Universidad de Málaga – Sorbonne Université ✉  
[aterol@uma.es](mailto:aterol@uma.es)

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.94997>

Este trabajo colectivo, editado por Alejandro Díaz Fernández (Universidad de Málaga), se presenta como una obra sobre las circunstancias políticas, sociales y culturales desde las que los distintos actores del mundo griego (también los persas) contemplaron las consecuencias de la batalla de Mantinea (362) y el ascenso de Macedonia a la condición de potencia hegemónica de Grecia. Mantinea aparece así como un momento clave en la historia griega, una perspectiva heredada del mundo antiguo; en efecto, esta batalla, que sumió a Grecia en un gran “desorden y confusión”, fue el punto elegido por Jenofonte para el final de sus *Helénicas*.

El volumen está compuesto por catorce contribuciones que podemos dividir en dos. Los siete primeros trabajos presentan un punto de vista más convencional –es decir, político-militar, centrado en los Estados– sobre los diferentes actores de este periodo; tras una primera visión global, estos son Macedonia, Atenas, Esparta, Tebas, la Confederación Arcadia y la Liga Tesalia. Después, el libro continúa con trabajos sobre aspectos más amplios, como el militar, la historiografía, la geografía o la ideología, terminando con una contribución dedicada al otro gran protagonista de esta época: el imperio persa. Veámoslos con más detalle.

Cinzia Bearzot (Università Cattolica del Sacro Cuore, Milán) presenta, a modo de introducción, un primer capítulo que contextualiza la situación internacional del mundo griego desde el fin de la Guerra del Peloponeso hasta Mantinea –las contribuciones de los investigadores extranjeros han sido traducidas al castellano–. El rasgo distintivo de esta época queda indicado en el título de su contribución: “Historia de un difícil equilibrio”, tomando prestadas las palabras de la profesora Marta Sordi. Atenas parece incapaz de imponer su hegemonía, Esparta lo hace con dificultades y con el necesario acuerdo con Persia (Paz del Rey); Bearzot nos presenta un mundo “policéntrico”, caracterizado por el ascenso de “terceras fuerzas” (como Tebas o Feras), y hace un repaso por los sucesivos esfuerzos por lograr el equilibrio o la hegemonía. A partir de aquí, el libro nos presenta de manera individual a cada uno de los más importantes protagonistas del periodo.

Sobre el estado que finalmente supo imponerse en este contexto, el reino de Macedonia, escribe Franca Landucci (también de la Università Cattolica del Sacro Cuore). La autora comienza con una descripción de las particularidades geográficas e indaga sobre el “origen” de los macedonios y su discutida pertenencia al pueblo griego. La reconstrucción del pasado de Macedonia se asocia, en la antigüedad y en el presente, a la historia de su dinastía –nosotros la llamamos Argéada, aunque los clásicos la denominaban Teménida–, que se repasa brevemente en este capítulo hasta el reinado y muerte de Filipo.

Los que fueron los grandes protagonistas de la Época Clásica, Atenas y Esparta, son tratados respectivamente por Laura Sancho Rocher (Universidad de Zaragoza) y César Fornis (Universidad de Sevilla). Sancho Rocher se interesa por las transformaciones económicas sucedidas en el seno de la polis, con una nueva política económica caracterizada por la concesión de subsidios bajo la idea de mantener la paz social; así como por el papel del Areópago, al que la autora defiende de las acusaciones de oligárquico y promacedónico. Por otro lado, el panorama que César Fornis dibuja sobre la potencia victoriosa en la Guerra del Peloponeso es, paradójicamente, más desolador. Se describe la gradual pérdida del control espartano sobre la península, con momentos como las incursiones de Epaminondas en Laconia, la sublevación de los hilotas mesenios y las consecuentes fundaciones de Megalópolis y Mesene, hasta la entrada de Filipo en el Peloponeso en otoño de 338, acontecimiento celebrado décadas más tarde por Polibio.

Las tres siguientes contribuciones tratan sobre algunas de esas “terceras fuerzas” que rompieron el “mundo bipolar”, como expresa Bearzot en su capítulo introductorio. La más significativa de ellas fue Tebas, a la que José Pascual (Universidad Autónoma de Madrid) dedica su correspondiente capítulo. En palabras del autor, uno de los acontecimientos históricos más importantes del siglo IV griego fue el auge y final de la hegemonía tebano-beocia; final que se considera tradicionalmente la consecuencia directa de la Tercera Guerra Sagrada, aunque aquí se presenta una minuciosa lectura de los acontecimientos que demuestra cómo el debilitamiento comenzó años antes y fue resultado del propio esfuerzo por mantener la supremacía. A continuación, María Cruz Cardete del Olmo (Universidad Complutense de Madrid) centra su atención en Arcadia, región que reaccionó con fuerza en este siglo, siempre en oposición a Esparta. Así lo demuestra la autora con su análisis de dos fenómenos políticos relacionados, aunque diferentes: el sinecismo de Megalópolis, patria chica de Polibio, y el consecuente desarrollo de una tradición oficial, es decir, de una “invención de la tradición” – Cardete del Olmo utiliza el término popularizado por Hobsbawm–; y, por otro lado, el desarrollo y disolución de la Confederación Arcadia –la autora prefiere esta denominación en lugar de la más comúnmente utilizada, Liga Arcadia–. El séptimo capítulo corre a cargo de Sławomir Sprawski (Uniwersytet Jagielloński, Cracovia) y versa sobre las tentativas hegemónicas que desde Tesalia protagonizaron Licrófrón y, especialmente, Jasón y Alejandro de Feras, quienes son vistos, de alguna manera, como los antecedentes de Filipo de Macedonia.

El trabajo de Sprawski es el último dedicado a alguno de los Estados en discordia. A partir de aquí, los trabajos tratan aspectos más globales. El octavo capítulo está escrito por Fernando Echeverría (Universidad Complutense de Madrid), quien explora los cambios y continuidades en el ámbito militar. La noción del siglo IV es la de un tiempo de transformaciones militares que, según el autor, se asienta en prejuicios modernos sobre la guerra tradicional griega (una guerra hoplítica, ritualizada y con una táctica y estrategia poco sofisticadas). Echeverría cuestiona los fundamentos de esta concepción para pasar a continuación a un análisis exhaustivo de los diferentes elementos de la guerra en este periodo. De esta forma, concluye que encontramos más elementos de continuidad que de ruptura, y que estos últimos responden más bien a la intensificación de una serie de cambios que arrancaron ya en el siglo V.

Como expresa Díaz Fernández en el Prólogo, de las armas pasamos a las letras. La siguiente contribución trata sobre la historiografía y está escrito por Miguel Ángel Rodríguez Horrillo (Universidad de Zaragoza). El análisis del género historiográfico en el siglo IV presenta un problema fundamental: su carácter fragmentario, pues solo conocemos una obra completa de este género, las *Helénicas* de Jenofonte, frente a más de un centenar de autores fragmentarios. Los otros recursos con los que cuenta el historiógrafo son: la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo –el autor conoce los cambios que se han producido en los estudios diodoreos, lo que es de destacar debido a la constatación de que una parte nada desdeñable de los investigadores españoles arrastra todavía sobre Diodoro un prejuicio decimonónico– y los comentarios tendenciosos de Polibio en el libro XII de sus *Historias*. Después de repasar las tendencias historiográficas del siglo IV (*Helénicas*, “historia local” o historiografía trágica), Rodríguez Horrillo explora las principales características del género, destacando el interés por abarcar todo el marco geográfico de los acontecimientos y la multitud de metodologías y objetivos. Confirmando la intrínseca relación

entre Historia y Geografía, continúan Encarnación Castro-Páez y Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga) analizando el conocimiento y la tradición geográfica en el siglo IV. Tras exponer, como punto de partida, la asunción de la geografía en el discurso histórico por primera vez en Heródoto, los autores explican el elemento fundamental en la evolución de la geografía antigua: la contraposición entre la reflexión y la elaboración teórica y, por otro lado, el empuje del contexto histórico. Enfrentándose de nuevo a la complejidad de un corpus fragmentario, este capítulo confirma la centralidad de esta tensión dialéctica explorando la geografía que podemos rescatar de las producciones de la época (en las llamadas *Pérsicas* o en autores como Teopompo, Éforo o Aristóteles), una serie de obras en las que Asia llama cada vez más la atención.

Esta relación con Asia es un tema fundamental en los últimos cuatro capítulos. Francisco Javier Gómez Espelosín (Universidad de Alcalá) continúa sobre la representación geográfica del espacio asiático –el imperio persa y Asia fueron conceptualmente equiparados–, pero insiste sobre la noción del enemigo hereditario del que era necesario defenderse y, sobre todo, de las connotaciones ofensivas que esa idea comenzó a adquirir. Todo esto se relaciona directamente con la idea de panhelenismo, desarrollada en Isócrates y sobre la que el editor de este libro, Díaz Fernández, centra el duodécimo capítulo, escrito por él mismo. Aunque esta noción, que ensambla las ideas de concordia entre los griegos y de lucha contra el Gran Rey, no es original del autor del *Panegírico*, Isócrates sí fue su principal valedor y la promoción buscando un líder hegemónico capaz de llevarla a cabo; y si bien no podemos hablar de una influencia directa de sus escritos en las ofensivas que se llevaron a cabo contra Persia, Filipo y Alejandro sí acabaron asumiendo estas ideas como una convincente herramienta de legitimación frente a los griegos. Manel García Sánchez (Universitat de Barcelona) vuelve a las visiones de los griegos sobre los persas, explorando la noción de alteridad y demostrando que, en realidad, los clichés y tópicos continuaron siendo los mismos que en épocas anteriores. Destaca como novedad de García Sánchez la presentación de la visión sobre el persa desde el punto de vista de la filosofía griega en autores como Antístenes, Diógenes de Sinope, Aristipo de Cirene y, por supuesto, Platón.

Por último, Christopher J. Tuplin (University of Liverpool) explora la situación de Persia en este periodo. La pregunta principal que intenta responder no es una cuestión baladí: se trata de dilucidar hasta qué punto el imperio Aqueménida estaba en condiciones de hacer frente a la amenaza de Macedonia. Para Polibio, la debilidad estructural del imperio era ya evidente, pero el historiador moderno tiene que ser más cauto a la hora de establecer su juicio. El profesor Tuplin hace un repaso de los factores que pudieron desestabilizar la monarquía, desde las crisis sucesorias hasta la llamada Revuelta de los Sátrapas, y aunque no es posible ofrecer una respuesta concluyente, es innegable un deterioro de la situación entre los años que transcurrieron desde la Paz del Rey a la batalla de Mantinea.

En definitiva, el conjunto de contribuciones ofrece una visión muy completa sobre los años centrales del siglo IV griego, aunque cada uno de los capítulos funciona también de manera independiente. Siempre son bienvenidos los trabajos sobre este periodo, tradicionalmente marginado debido a la fascinación que sobre nosotros producen las dos épocas que lo enmarcan, la Grecia Clásica y el imperio de Alejandro. De esta forma, el siglo IV ha sido tradicionalmente considerado como un periodo de transición entre el mundo de las polis y el de los imperios helenísticos, cuando no la época de la decadencia de la polis. *Después de Mantinea*, sin embargo, ayuda a ver este siglo como una época dinámica y de un interés histórico fundamental. Por ejemplo, los profesores Sancho Rocher y Fornis muestran cómo, a pesar del deterioro de la situación internacional, Atenas y Esparta salvaguardaron sus instituciones y su política interior. Del mismo modo, los capítulos del octavo al décimo tercero analizan una serie de aspectos que presentan rasgos de continuidad con los siglos anteriores y posteriores. Todas estas contribuciones corren a cargo de investigadores expertos en sus respectivos temas, que exponen su discurso de forma coherente y prestando atención a las fuentes, cuya importancia otorgada se demuestra en el hecho de que todos los textos citados incluyen notas a la edición del texto original. Poco más que añadir, además de los índices, que ayudan al lector a localizar los temas de interés, el libro cierra con una completa bibliografía final, que abarca cuarenta y cuatro páginas, y que incluye tanto obras clásicas como revisiones actualizadas de todos los aspectos tratados.